

Para retomar el programa de investigación marxista de los sujetos colectivos contra-hegemónicos: totalización y territorialización como categorías de traducción¹

Carlos Maximiliano Macías Fernández²

Los autores más influyentes en la Sociología de los Movimientos Sociales (SMS) y del *Contentious Politics* (MCADAM; TARROW; TILLY, 2001; TARROW; TILLY, 2007) proponen aislar los átomos fundamentales o «mecanismos» presentes en las más variadas experiencias de movilización social para, a partir de ellos, articular combinaciones estables, los «procesos», que expliquen las experiencias más variadas.

La explicación por mecanismos es común a muchas disciplinas, aunque deben su éxito a la Biología (MACHAMER; DARDEN; CRAVER, 2000). Para las Ciencias Sociales los mecanismos tienen la interesante ventaja de evitarnos el recurso, tan discutido, de las leyes científicas. Un buen mecanismo demuestra «robustez» no en la simple constatación empírica de su existencia sino en la capacidad para aportar algo más que otras formas de explicación, como la que se deriva del recurso de «variables» o la simple descripción (en sus diferentes variantes, incluyendo la «descripción densa»). Esto es importante porque podríamos pensar que el recurso de los mecanismos no aporta mucho más que la reconstruir la secuencia de acontecimientos previos a un fenómeno. Esta es precisamente la crítica que podemos realizar a la mayor parte de los historiadores, que dan por evidente que la encadenación de acontecimientos causales es condición suficiente para una

¹ Trabalho apresentado no GT - Perspectivas epistemológicas, vivências e outras racionalidades: implicações e desafios para o fazer científico contemporâneo.

² Doctorando en Geografía en la Universidad Estatal de São Paulo (UNESP), campus de Presidente Prudente. Becario de la Fundação de Amparo a Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP). carlosusass@hotmail.com.

explicación. Por otro lado, el mecanismo es una alternativa a la búsqueda de leyes nomológicas o probabilísticas del positivismo lógico. Si las Ciencias Sociales se contentasen con la búsqueda de leyes —casi siempre probabilísticas— se limitarían a constatar correlaciones que intentará explicar por unas teorías que no son directamente observables. Esto no implica necesariamente la existencia de «cajas negras» pero, desde luego, no incentiva superarlas. Al contrario, el enfoque de los mecanismos nos lleva a eliminarlas porque mantiene la cuestión del «cómo ocurre» todo momento encima de la mesa.

Ahora bien, ¿cómo formular esta fuerza explicativa del mecanismo?, ¿en qué consiste?, ¿cómo podemos evaluarla? Gudmund Hernes (1998) expresa algo similar al definir los mecanismos como *constructos analíticos*, y por eso abstractos, para proporcionar hipotéticas conexiones entre hechos observados. Con un sesgo claramente analítico, esto se traduce en la propuesta de construir modelos (o tipos ideales) que consideremos que pueden explicar cualquier caso, pero que sólo cuentan con los elementos que creemos (que tenemos la hipótesis) que son suficientes, los mínimos imprescindibles para dar cuenta de un tipo de fenómeno aislado. Es decir, y esto es lo que nos interesa aquí: sin dar cuenta de toda la complejidad de la realidad. Eso no importa desde esta perspectiva analítica, porque un modelo «robusto» nos estará dando importante información sobre alguna fragmentación de la realidad. Esta estrategia, frente a la supuesta ilusión de toda visión que se considere de conjunto y holística, se conforma con reconstruir el «qué» general desde los «cómos» analíticos particulares, es decir, desde los mecanismos más inmediatos a un agregado analítico general.

Esta apuesta es generalizable a cualquier disciplina (BUNGE, 2004), y expresa la influencia de la perspectiva analítica, mayoritaria en el mundo anglo-sajón, sobre cualquier tradición sintética, asociada a la especulación metafísica. Explicar un fenómeno consiste en comprender sus partes elementales y reconstruir sus relaciones. El *todo* no tiene relevancia porque es un simple agregado o, cuanto menos, un efecto *a posteriori* que debemos explicar, y nunca una premisa. Así se quiere superar la base ontológica de

toda tradición científica, porque los hechos más elementales del universo de lo dado, al ser accesibles desde la experiencia inmediata, excluyen la necesidad de recurrir a toda especulación *acientífica*.

Así que es evidente que los autores se enfrentan a una crítica común es la de que los modelos que construyen desde la articulación de mecanismos y procesos representan una simplificación de la realidad. Pero, en realidad, tanto esas críticas a la tradición analítica como el enfoque de autores como Hedström y Swedberg (2008) parten ambas de una relación entre lo abstracto y lo concreto particular y común que, en último término, es positivista, en el sentido de considerar que el objetivo de toda explicación es dar cuenta de *lo dado*, de *lo positivo*, o de *lo existente*, y que el papel de toda abstracción es la de presentar una simplificación de lo explicado. Veamos esto con más calma.

Pero, entonces, si considerásemos que los mecanismos no pueden ser más que un momento metodológico subordinados a una explicación teórica que los trasciende, ¿cómo decidir los márgenes y objetivos de esa explicación teórica? Todo el argumento que presento aquí se reduce entonces a aclarar esta cuestión: la SMS y el *Contentious Politics*, al intentar reconstruir la realidad desde una operación analítica que comienza articulando mecanismos, pierden la perspectiva de las preguntas generales que deben permitir dar sentido a esa operación metodológica. La ciencia, como operación analítica, no puede plantear las preguntas generales. Debe, por el contrario, asumir esas preguntas para tratar de responder aquello que es posible responder en el dominio de lo dado, pero asumiendo que las preguntas generales van más allá de lo dado, ya que toman la cuestión del *ser* y de lo *real* como una manifestación de lo dado y, a su vez, aquello que puede transformar lo dado.

«¿Por qué cayó un ladrillo sobre mi cabeza cuando paseaba por la calle?» o «¿qué potencial liberador tiene una determinada explosión de descontento social?» son preguntas que no puede plantear ni responder la ciencia, porque no responden al dominio de lo dado y de lo existente, sino de lo potencial y lo emergente. Como mucho, la

ciencia puede explicar cómo cayó ese ladrillo sobre mi cabeza, pero no si la razón fue la ira de Dios o la ineptitud de un senado corrupto que no aprobó a tiempo una ley de seguridad de obras. Esa es la verdadera limitación de la ciencia.

Existen intentos de recusar la estrategia analítica que se pregunta por el cómo desde el particularismo de lo irreductible y lo inconmensurable propio de cada experiencia como fenómeno aislado. Pero a menudo esta perspectiva parte de un acuerdo implícito con la estrategia analítica sobre la relación entre lo abstracto y lo concreto, considerando lo concreto como aquello dado y positivo que debe ser explicado y lo abstracto como su simplificación. Como si todo lo que debemos saber sobre el ladrillo que cae en nuestra cabeza estuviera ahí mismo, en esa misma calle, esperando a ser desvelado por quien tuviera ojos para verlo.

Aníbal Quijano (2014) también concuerda en considerar estas diversas respuestas particularistas desde el posmodernismo como una renovación del «empirismo atomista». Para Quijano, la categoría de *totalidad* tuvo la virtud de poner sobre la mesa la cuestión del *poder*, y esta cuestión es evitada tanto por la sociología analítica como el posmodernismo. Pero adoptar la categoría de *totalidad* como la que nordea requiere asumir que la ciencia, como estudio de lo dado o de lo positivo, debe ser solo un momento y además necesariamente subordinado, e integrarse en una *ecología de saberes* con otras formas de producción epistémica. Es decir, requiere plantear el estatus epistemológico de las preguntas generales de las que la ciencia positiva (que no *positivista*) es solo es un momento. Considera que necesitamos entender la articulación de poder como articulación de cada *totalidad* histórica concreta, pero critica la herencia del *materialismo histórico* por hipostasiar *totalidades orgánicas* que naturalizan dinámicas políticas y contingentes y, especialmente, rechaza cualquier *meta-sujeto* de la historia predestinado a tareas inevitables, ya sea el proletariado o cualquier otro. Lo que tenemos aquí es un debate entre diversas interpretaciones de la categoría de «totalidad» (JAY, 1984).

Es posible situarnos en la tradición de un Programa de Investigación del pensamiento marxista. Su fertilidad lo muestran ejemplos como B. de Sousa Santos, quien se inspiró en el *todavía-no-ser* de Ernst Bloch para su sociología de las emergencias, o A. Dinerstein para estudiar las «utopías concretas» como los *sin tierra* o los *zapatistas*; o A. Feenberg que, desde Lukács, problematizan a los movimientos por su capacidad para desreificar el mundo social. Aceptando el reto de Quijano, es posible mostrar que la tradición marxista permite plantear la cuestión de la totalidad superando viejos problemas heredados. Comencemos evaluando la posibilidad de examinar un Programa de Investigación marxista. Me estoy refiriendo al concepto elaborado por Imre Lakatos (1989). Si bien Lakatos desestimó explícitamente la posibilidad de considerar al marxismo como un Programa de Investigación Científica (PIC), es posible encontrar elementos importantes para hacerlo, como lo ha mostrado especialmente Burawoy (1990; 2003).

Todo PIC parte de un «núcleo firme» que recoge los postulados fundamentales en los que se inspiran las teorías. Estos postulados son, por definición, postulados ontológicos y epistemológicos que no pueden ser falsados: representan una elección metacientífica por parte de una comunidad. La comunidad desarrolla también «cinturones protectores» mediante hipótesis ad hoc que sirven para justificar los posibles errores o fracaso en la contrastación de hipótesis. Así, el «núcleo firme» de todo PIC no solo proporciona una «heurística positiva», es decir, una serie de problemas («rompecabezas», como diría Kuhn) a ser propuestos y resueltos, sino también una «heurística negativa» o protectora que evita que los fracasos acaben con el PIC. Gracias a estos cinturones, un PIC puede resistir periodos de resultados negativos, reinventando las hipótesis hasta que, felizmente, se comience una nueva fase de éxitos. Esto es lo que Lakatos denomina un «programa degenerativo», cuando va de fracaso en fracaso, o un «programa progresivo», cuando consigue resolver problemas.

Como bien recoge Enrique Dussel (1999), a particularidad de los PICs cuando aplicamos este concepto a la tradición marxista viene dado por el carácter histórico de los problemas prácticos con los que se enfrentan. El marxismo diría que los «rompecabezas»

vienen dados por la lucha de clases. Esta peculiaridad significa que estamos ante un tercer criterio de demarcación de la ciencia. El primero sería aquel que distingue ciencia de no-ciencia. El segundo, el que reconoce la particularidad de las ciencias sociales, pero el tercer criterio es el que reconoce la especificidad de aquellas que puedan denominarse «críticas». Cuando estamos ante una ciencia «crítica» ya no estamos ante lo mismo que es una ciencia «positiva», aunque la «crítica» integre a la «positiva». Una ciencia es positiva cuando se preocupa por lo dado, por el mundo empírico de la existencia. Al incluir la «totalidad» en nuestras preocupaciones entramos en el ámbito de una ciencia crítica: la totalidad no es algo materialmente presente y, además, tan importante como la totalidad y el poder que articula son las potencialidades y tendencias que tratan superarla. Dicho de otro modo, un PIC marxista solo puede ser un programa crítico, que integre a la ciencia positiva como un momento de su proceso de conocimiento (el cómo son los mecanismos de una totalidad que los supera), y que subordine esa preocupación por lo positivo a las preguntas críticas (el *por qué* del poder y de su posibilidad de superación).

Aceptando el reto de Quijano, es posible resituar un debate sobre la categoría de «totalidad» en el PIC marxista y en relación con la conceptualización de los sujetos colectivos. En una continuación que Marx adopta de Hegel y que será continuada por Lukács y, posteriormente, Kosík. Se trata de la totalidad entendida como *totalidad expresiva*, es decir, centrada en un elemento genético de la totalidad, que produce los elementos restantes de la misma como su expresión. Esto significa, por un lado, localizar un elemento genético central y, también, entender que la totalidad no es algo inmediatamente dado sino un proceso de producción de una coherencia sistemática entre elementos. Esto nos ayuda a caracterizar el tipo de totalidad del que habla Quijano como solo uno de los posibles tipos en el PIC marxista, es decir, como algo discutible que no debe ser aceptado a priori. Afortunadamente contamos con una manera de plantear un estudio positivo, esto es, científico, que traduzcan y se subordinen a la cuestión de la totalidad que propone Quijano, más específicamente desarrollando los debates propios del PIC marxista. Logramos esto traduciendo las categorías de *totalidad* y *totalización* por

las de *territorio y territorialización* (FERNANDES, 2005; 2009), dotando así de contenido empírico la realidad material de los sujetos colectivos, de una manera de la que la Geografía parece tener un punto de vista epistemológico privilegiado, al tomar en consideración los objetos reales en su determinación más rica y completa, en su existencia más acabada, es decir, en lo espacial.

Por eso, la categoría geográfica de «movimiento socio-territorial» nos permite echar luz sobre las verdaderas preguntas que un PIC marxista necesita responder: cómo se constituyen en su autonomía política e ideológica los actores antagónicos del capital y qué proyectos societales tienen potencial para representar auténticas alternativas contra-hegemónicas. Los ejemplos que esta tradición geográfica son prometedores. Tan solo falta una verdadera reconstrucción de esos aportes en relación al núcleo del PIC marxista, es decir, una verdadera lectura crítica de lo que los elementos que la ciencia está poniendo a nuestro alcance.

Referencias bibliográficas

BUNGE, M. How Does it Work? The Search for Explanatory Mechanisms? *Philosophy of the Social Sciences*, v. 34, n. 2, p. 182-210, 2004.

BURAWOY, M. Marxism as Science. Historical Challenges and Theoretical Growth. *American Sociological Review*, v. 55, n., p. 775-793, 1990.

BURAWOY, M. Dos métodos en pos de la ciencia: Skocpol vs Trotsky. Buenos Aires: Prometeo, 2003.

DUSSEL, E. El programa científico de investigación de Carlos Marx (Ciencia social funcional y crítica). *Revista Herramienta*, v., n. 9, p. 99-119, 1999.

FERNANDES, B.M. Movimento social como categoria geográfica. *Terra Livre*, v., n. 15, p. 59-85, 2000.

FERNANDES, B.M. Sobre a tipologia de territórios. In: Saquet, M. A. e Sposito, E. S. (Ed.). *Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos*. Sao Paulo: Editora Expressão Popular, 2009.

HEDSTRÖM, P.; SWEDBERG, R. (Ed.). *Book title*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press, 1998.

HERNES, G. Real Virtuality. In: Hedström, P. e Swedberg, R. (Ed.). *Social Mechanisms. An Analytical Approach to Social Theory*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press, 1998.

JAY, M. *Marxism and Totality: The Adventures of a Concept from Lukács to Habermas*. Berkeley: University of California Press, 1984.

LAKATOS, I. *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza Editorial, 1989.

MACHAMER, P.; DARDEN, L.; CRAVER, C. F. Thinking about Mechanisms. *Philosophy of Science*, v. 67, n. 1, p. 1-25, 2000.

MCADAM, D.; TARROW, S.; TILLY, C. *Dynamics of Contention*. Cambridge; Nueva York: Cambridge University Press, 2001.

QUIJANO, A. Colonialidad del poder y clasificación social. In: Sousa Santos, B. D. e Meneses, M. P. (Ed.). *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. Tres Cantos: AKAL, 2014, p.67-107.

TARROW, S.; TILLY, C. *Contentious Politics*. Boulder (Colorado): Paradigm Publishers, 2007.